

Organizaciones populares en la Argentina de los setenta. Una aproximación a los *espacios de formación* de las Ligas Agrarias del Chaco (1970-1975)

Popular organizations in the 70's in Argentina. An approach to the Chaco's Ligas Agrarias *formative spaces* (1970-1975)

Juan Pablo Nardulli*

Resumen: Este artículo enfoca la experiencia de las Ligas Agrarias del Chaco en los años '70 en Argentina. El escenario político y social en el que se desarrolla es el de una creciente conflictividad. Nos proponemos analizar con particular atención lo que llamaremos sus "espacios de formación". Partimos de la hipótesis según la cual todo proceso de organización popular contiene sus propios espacios formativos. Con diferentes grados de sistematización estos espacios formaron una parte activa pero poco conocida del proceso de las Ligas. Incorporamos en este trabajo testimonios orales de protagonistas de la experiencia.

Palabras clave: militancia, campesinos, espacios de formación, organización-Chaco

Abstract: This article approaches the experience of the Ligas Agrarias in Chaco, Argentina, during the 70's. The political and social scenery where it took place was of growing conflict. We intend to analyze closely what we will call "formative spaces". For start, we presuppose that every process of popular organization involves formative spaces. Although its different levels of systematization, they constituted an active – as well as barely known- part of the Ligas Agraria's process. In the present essay, we include oral testimonies about this experience.

Key-words: activism, peasants, formative spaces, organization, Chaco

Recibido: 7 noviembre 2020 Aceptado: 5 febrero 2021

En estas páginas presentamos nuestra aproximación a un problema que ha recibido atención parcial a la hora de enfocar una de las experiencias de organización más intensas y ricas de nuestro país en los setenta. Las Ligas Agrarias del Chaco fueron un punto de referencia central en el desarrollo de las organizaciones rurales del noreste argentino. Aún en el presente son parte de la memoria de los movimientos campesinos del Litoral. En sintonía con el proceso histórico del que formó parte, esta experiencia de organización y lucha conoció alcances y límites propios de su *estar siendo en situación* en los primeros setenta. En el marco de las Ligas se desarrolló una rica experiencia de formación en espacios de una praxis que intentaremos comenzar a enfocar aquí en su especificidad, y que se desarrollaron con

* Argentino. Profesor y Licenciado en Historia (UBA). Magister en Educación (UBA). Profesor Adjunto de los seminarios de investigación "Revolución, contrarrevolución y Educación en el Chile de la UP"(2018), "Revolución, Historiografía y Educación en Cuba desde 1959" (2020), "Militancia y Educación en las Organizaciones Campesinas del Paraguay de Stroessner a Lugo"(2017). Departamento de Historia-FFyL-UBA. Correo electrónico: jpnardulli@hotmail.com



grados diversos de sistematización. Este es el objetivo de nuestro trabajo, que apunta a colaborar en la construcción de una historia de la relación entre organizaciones populares y educación como parte del campo, de límites siempre difusos, de la educación popular en Argentina.

Todas las aproximaciones sobre el tema de las Ligas Agrarias del Chaco toman como insumo el clásico trabajo de Francisco Ferrara. De lectura ineludible para comprender la historia de la Ligas Agrarias, *Qué son las Ligas Agrarias*¹ constituye la primera sistematización de la experiencia chaqueña. Es posible encontrar en sus páginas, escritas al calor de concepciones que el autor revisará posteriormente, un recorrido por la historia del Movimiento Rural y de las Ligas Agrarias propiamente dichas. El trabajo de Jorge Roze² señalaba los condicionamientos que constriñen el análisis en *Qué son las ligas agrarias*. Donde Ferrara encontraba homogeneidad en cuanto al sujeto político y social de las ligas, Roze puntualiza el análisis estructural. En un proceso que involucra actores diversos el autor opta por analizar los movimientos de estos a partir de su inserción en la estructura de clases incorporando además –con la ventaja de una perspectiva más amplia sobre el proceso– las opciones políticas de estos en el marco de la cambiante coyuntura de los años que van de 1970 a 1976. Más reciente es la producción de Guido Galafassi que apunta, además, a responder preguntas propuestas desde otro registro. Planteando la existencia de dos grandes líneas interpretativas del proceso de desarrollo del agro latinoamericano en los sesenta y setenta – la *teoría de la modernización* y la *teoría de la dependencia* – el autor busca identificar “qué modelo de desarrollo reivindican (las ligas chaqueñas) en base a su concreta experiencia como actores de la producción agraria”³. El autor concluye que el discurso y la práctica de las Ligas parten de una matriz más cercana a la teoría de la dependencia. La producción de Claudia Calvo inscribe el desarrollo de las Ligas en el más amplio proceso de radicalización de la movilización popular en el escenario del régimen militar en la que se produce una redefinición de identidades y liderazgos.⁴ Desde una perspectiva literaria y al mismo tiempo informada Jorge Miceli ofrece en *Monte Madre* el apasionado relato de la experiencia de Remo Vénica e Irmina Kleiner que, si se concentra en la etapa clandestina del matrimonio de militantes de las Ligas, nos permite también conocer el marco del trabajo de organización en la zona algodonera chaqueña⁵. Miceli construye en base a entrevistas y al trabajo de Ferrara el escenario de su relato. Mercedes Moyano Walker inscribe su análisis de las LACH en el entramado de los movimientos rurales del NEA y aporta para el análisis del proceso de las LACH la perspectiva conceptual de los movimientos sociales que significó una renovación en el modo de comprender los procesos de organización popular surgidos en las últimas décadas, dejándonos ciertas preguntas sobre su pertinencia en el escenario específico de la experiencia liguera en el que las identidades partidarias y las referencias gremiales tenían aún un peso indudable.⁶

Partiendo de la certeza de que toda experiencia de organización popular es formativa, veremos de qué modo se articularon espacios para el desarrollo de diversas formaciones en este caso concreto.

¹ Lo fundamental de ese trabajo fue reeditado tres décadas más tarde como primera parte del libro *Los de la tierra: de las ligas agrarias a los movimientos campesinos*¹. En esta reedición Ferrara explicita su cuestionamiento a los presupuestos que animaron sus interpretaciones de los setenta, vinculados a una militancia que ya no es la suya. Ferrara, Francisco. *Qué son las Ligas Agrarias. Historia y Documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1973. Cf. Ferrara, Francisco *Los de la tierra. De las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2007.

² Roze, Jorge Próspero. *Conflictos agrarios en la Argentina / 1. El proceso liguista*. Buenos Aires. CEAL. 1992.

³ Galafassi, Guido. “Las Ligas Agrarias Chaqueñas Frente al Proceso de Modernización”

⁴ Calvo, Claudia “Las Ligas Agrarias del Chaco: Procesos de Movilización Política y Represión al Campesinado” en *Revista Conflicto Social*, Vol 13, n° 23 (2020)

⁵ Miceli, Jorge. *Monte Madre. Reconquista*. El autor. 2006.

⁶ Moyano Walker, Mercedes *El mundo rural en emergencia*. Buenos Aires. Teseo. 2020.



En otro trabajo hemos llamado *espacios de formación* a los espacios de la praxis.⁷ Nos proponemos enfocar nuestra atención sobre los espacios de formación contenidos en la experiencia de las Ligas Agrarias del Chaco diferenciando dos niveles de intencionalidad de estos espacios de la praxis. Al mismo tiempo reconocemos, tratándose de una *praxis en situación*⁸, la necesidad de establecer previamente el escenario político y social en el que se desarrolló. En estos *espacios de formación* confluyeron los saberes del agricultor, saberes de la tierra pero también de la organización, saberes del universo soterrado de los oprimidos, con los saberes académicos de los técnicos que trabajaban en los circuitos de extensión del INTA y ese *saber militante* propio del momento histórico, y que es posible identificar en toda experiencia de organización popular. Consideramos este trabajo animado fundamentalmente por las actuales necesidades de un número cada vez mayor de educadores militantes de situar su propia experiencia.

El conflicto social en el campo chaqueño

La ocupación de la tierra de la actual provincia del Chaco es un proceso que reconoce su punto de partida en la ley 817 que impulsó la transferencia desde el Estado nacional a manos privadas en el este del territorio. De este modo, según Nicolás Iñigo Carrera, hacia 1891: “(...) quedó establecido un cordón de grandes propiedades a lo largo del Paraná, que se extendía desde la costa del río hasta unas 8 leguas tierra adentro”.⁹ La derrota de los pueblos originarios de la región así como el doble proceso de despojo de sus tierras y su transformación en reserva disponible de fuerza de trabajo se realizó en una sucesión de operaciones militares entre 1870 y 1911.¹⁰

A estos trabajadores indígenas se sumarían, con el comienzo de la explotación algodonera en 1920¹¹, numerosísimos migrantes de otras provincias especialmente para la época de la cosecha. Las tierras del centro-oeste del territorio fueron ocupadas por *colonos*¹², muchos de ellos de origen europeo, que se asentaron sobre tierras públicas y comenzaron la producción basándola en el trabajo familiar complementado con el de los *cosecheros* (asalariados temporales). En los años treinta el circuito de circulación del algodón quedó en manos de los agentes de importantes compañías comercializadoras (Bunge y Born, Dreyfuss), lo que en definitiva cercenó las posibilidades de acumulación de la mayoría de los colonos.¹³ Se configuró de este modo una estructura productiva que, con matices, será reconocible en las décadas siguientes.

⁷ Como señalara Adolfo Sánchez Vázquez la praxis es: “...la actividad práctica material, adecuada a fines que transforma el mundo natural y humano. El autor distingue entre formas y niveles de la praxis.⁷ Distingue a su vez la praxis espontánea de la praxis reflexiva: “Para calificar de espontánea o reflexiva la praxis tenemos en cuenta el grado de conciencia que se tiene de la actividad práctica que se está desplegando” Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la Praxis*. México. Siglo XXI. 2003.

⁸ “(...) hay un idealismo materialista...su verdadero opuesto es el materialismo realista, pensamiento de un hombre situado en el mundo, atravesado por las fuerzas cósmicas y que habla del universo material como de lo que se revela poco a poco a través de una praxis en ‘situación’.” Sartre, Jean-Paul. *Crítica de la Razón Dialéctica*. Buenos Aires. Losada. 2004. Pág. 193.

⁹ Iñigo Carrera, Nicolás. *La colonización del Chaco*. Bs.As., CEAL, 1983, Pág. 10.

¹⁰ “La más importante de estas campañas militares fue la de 1885, comandada por el ministro doctor Benjamín Victorica, en la que la resistencia militar de los indígenas chaqueños fue definitivamente quebrada”. Iñigo Carrera, op cit, Pág. 11.

¹¹ El impulso oficial a la producción algodonera (distribución de semillas y material informativo, etc.) respondió a un intento de aprovechar la coyuntura internacional derivada de la crisis de la producción norteamericana entre 1914 y 1925 con la aparición de una plaga (“boll-weevil”). Iñigo Carrera, Nicolás, Podestá, Jorge. *Movimiento social y alianza de obreros y campesinos. Chaco (1934-1936)*. Bs.As., CEAL, 1991, Pág. 27.

¹² A lo largo del siglo XX y particularmente desde los treinta diferentes sectores del grupo que llamamos colonos (se trata de tenentes de tierra) irán camino a transformarse, siguiendo la conceptualización de Iñigo Carrera y Podestá, en “pequeña burguesía acomodada” organizados en cooperativas o agricultores pobres siempre en riesgo de perder “...sus condiciones materiales de existencia entrando en un proceso de proletarianización”. Iñigo Carrera, Podestá, op cit, Pág. 82 y 83.

¹³ Los citados trabajos de Iñigo Carrera desarrollan este punto con atención.

La conflictividad en el campo chaqueño tiene una historia en la que pueden reconocerse momentos de características diferenciadas. En la década de 1920 el conflicto tomó forma de rebelión milenarista¹⁴. Los indígenas reducidos en Napalpí sufrieron la implementación de una serie de medidas dispuestas por el gobierno chaqueño tendientes a reafirmarlos como reserva de fuerza de trabajo barata para la producción algodonera (supresión de territorios de caza, obligación de entregar parte de su propia producción algodonera, reducción del precio para la comercialización del algodón por ellos cultivado, etc.)¹⁵. El descontento se expresó como *rebelión milenarista* con la aparición de dos jefes-chamanes que proclamaron el inminente regreso al mundo previo a la dominación de los blancos y al orden tradicional. Frente a la desobediencia indígena la respuesta oficial fue una represión que terminó en masacre: 130 hombres de la policía fusilan a 800 indígenas que los esperan danzando en la seguridad de que así las balas no podrían herirlos. Los muertos, unos 200, son mutilados para que policías y “vecinos” tuvieran trofeos que exhibir.

El siguiente escenario de la rebeldía es Pampa del Indio. Allí en 1934 un chamán, Tapanaik, profetiza la llegada de “aviones benefactores” cargados de todo lo necesario para la subsistencia y llama a dejar el trabajo¹⁶. La detención del chamán ahoga el movimiento. En 1935 un nuevo movimiento, esta vez en Colonia Zapallar, tiene como protagonista a un chamán: Natachi. La invitación de este a revalorizar las tradiciones es interpretada por las autoridades como el primer paso a una rebelión. La respuesta oficial es la misma¹⁷.

El *bandolerismo social*¹⁸ aparece también durante décadas como expresión de resistencia frente a los atropellos de los que son víctimas los más humildes: Velásquez y Gauna, quizá los últimos bandoleros sociales en el campo chaqueño, son abatidos por la policía en 1968¹⁹. El recuerdo de estos bandoleros sociales está vivo en la memoria de muchos chaqueños que expresan respeto – y aún admiración – por quienes aparecían para poner justicia en una realidad esencialmente injusta.²⁰ Cierra de este modo el momento de las expresiones que, siguiendo a Hobsbawm, podríamos llamar *prepolíticas* del conflicto social en el campo chaqueño²¹.

Un segundo momento lo constituye, en los años treinta, la experiencia que cristalizó en las *Juntas de Defensa de la Producción y de la Tierra*. La región algodonera chaqueña recibió el impacto de las crisis de la economía capitalista que en nuestro país y en el resto de Latinoamérica provocó la caída del precio internacional de las producciones locales²². En 1934 se extiende la protesta que unifica la lucha

¹⁴ Fuscaldó incluye como la primera de estas expresiones de resistencia el levantamiento de los “tata dioses” en el chaco santafesino, más específicamente en la zona de operaciones de La Forestal, en 1905. Fuscaldó, Liliana E. “El Proceso de Constitución del Proletariado Rural de Origen Indígena en el Chaco”. En Lischeti, Mirta (comp.) Antropología. Bs. As., Eudeba, 1993, Pág. 356-357.

¹⁵ Inígo Carrera, Podestá, op cit, Pág. 32-33.

¹⁶ La idea de los “aviones benefactores” quizá haya sido difundida por indígenas llegados del Chaco Boreal huidos de la guerra que enfrentó a Bolivia y Paraguay. Sabemos que en la misma la aviación fue utilizada por primera vez en la región para tareas de reconocimiento y aprovisionamiento. Sabemos también que en este episodio estuvieron involucrados 350 mocovíes llegados desde Formosa. Sobre este punto ver Fuscaldó, op cit. Sobre los desplazamientos de la población indígena por la guerra y su recuerdo ver “Memorias de la Guerra del Chaco”, S/N, CEDCAPI, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, abril 2005.

¹⁷ Los detalles de las rebeliones indígenas del Chaco en el siglo XX pueden verse en el muy informado Martínez Sarasola, Carlos. Nuestros paisanos los indios. Bs. As., Emecé, 1992.

¹⁸ Sobre esta conceptualización ver Hobsbawm, Eric. Bandidos. Barcelona, Crítica, 2001.

¹⁹ Ver Carri, Roberto. Isidoro Velásquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia. Bs. As., ED. 25 de Mayo, 1973.

²⁰ Esto se desprende de comunicaciones personales de varios de las personas entrevistadas para este trabajo.

²¹ Según Hobsbawm: “(...) todavía no han dado, o acaban de dar, con un lenguaje específico en el que expresar sus aspiraciones tocantes al mundo.” Hobsbawm, Eric. Rebeldes primitivos. Barcelona, Crítica, 2001, Pág. 13.

²² “Desde comienzos de la década de 1930 se había producido una fuerte baja de los precios del algodón en bruto, que pasaron de alrededor de \$500 la tonelada (1926) a alrededor de \$150 (1933)”. Inígo Carrera, Podestá, op cit, Pág. 36.

de los cosecheros (asalariados rurales) y los colonos en “comités pro defensa de los obreros de la zona algodonera”, en cuya organización participan algunos militantes del Partido Comunista. La paralización de las tareas de cosecha y transporte concita la adhesión de obreros de las desmotadoras y comerciantes de los pueblos: se exige al gobierno que, fundamentalmente, garantice precios mínimos al algodón. El gobernador informa al gobierno nacional sobre la situación lamentando que el justo reclamo: “...desgraciadamente en algunas zonas ha servido de pretexto a propagandas peligrosas que realizan elementos indeseables”.²³ La solución a medias que significó el establecimiento de precios mínimos y mejores condiciones de comercialización dividió al movimiento y logró aparentemente desactivarlo.²⁴

Sin embargo en octubre de 1935 se organiza la primera *Junta de Defensa de la Producción y de la Tierra*. En los primeros meses de 1936 logran organizarse a nivel local en toda la región algodonera. No solo aparece la exigencia de precios mínimos para el algodón: se denuncia al monopolio de Bunge y Born y Dreyfus como expresión de imperialismo.²⁵ A diferencia de lo sucedido dos años antes el movimiento ya no apela al *buen sentido* de los funcionarios sino que caracteriza al gobierno como aliado de los monopolios. Se establecen vínculos con Juntas similares de otras regiones del país y se avanza en la sindicalización de los obreros urbanos y rurales. Digamos, siguiendo a Iñigo Carrera y Podestá, que la lucha pasa de lo reivindicativo a lo político. La respuesta es la represión y el encarcelamiento de los dirigentes.²⁶ La represión, la desertión de los agricultores acomodados (representados por la *Unión de Cooperativas Agrícolas Chaqueñas*) y las dificultades para sostener la alianza entre campesinos y obreros explican el agotamiento del movimiento.

Las Ligas Agrarias

La siguiente etapa de organización y lucha en el campo chaqueño tiene como protagonista a las Ligas Agrarias del Chaco. Nacida como organización gremial y reivindicativa, el mismo proceso histórico instalará en su seno la tensión frente al desafío de trascender esa dimensión para asumir un carácter más claramente político. La conformación de las Ligas Agrarias muestra un recorrido que comienza con la confluencia, por una parte, del Movimiento Rural de la Acción Católica²⁷ y por otro lado de la actividad de los jóvenes agrupados en los centros juveniles de la Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneros Limitada (U.C.A.L.). La creación de las Ligas en Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos y Formosa, tanto como el desarrollo del Movimiento Agrario Misionero dan testimonio de una actividad del Movimiento Rural que abarcó también otras regiones.²⁸ La experiencia de organizaciones campesinas de otros países del cono sur sirvió como referencia en el camino por el cual el Movimiento Rural fue redefiniendo su sentido. La participación del Movimiento en el MIJARC (Movimiento

²³ El gobernador Castells citado en Iñigo Carrera, Nicolás, Podestá, Jorge. op cit, Pág. 82 y 83.

²⁴ La gestión del gobernador fue recompensada. El 26 de octubre de 1934 es contratado como apoderado de Bunge y Born en el Chaco. Iñigo Carrera, Podestá, op cit, Pág.43.

²⁵ “Al monopolio no le interesa el pueblo sino para explotarlo y sacar mejores dividendos para exportarlos a New York o Londres. Esta es una traición al país que va siendo conducido a una catástrofe como la que hoy sufren Etiopía, Egipto, China y otros países débiles como el nuestro, por el imperialismo y el monopolio que todo lo avasalla”. La Voz del Campo Chaqueño, documento elaborado por el congreso de Juntas de Defensa el 4 de febrero de 1936, citado en Iñigo Carrera, Podestá, op cit, Pág. 49.

²⁶ En 1935 el gobierno del territorio había destinado una importante parte de su presupuesto al incremento de la capacidad represiva de la policía. Iñigo Carrera, Podestá, op cit, Pág. 44.

²⁷ Ferrara, op cit, Pág.16.

²⁸ Ibid. Pág.36.

Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica) sirvió como marco para un intercambio en el cual el recorrido de las Ligas Agrarias Cristianas del Paraguay dejó su marca.²⁹

Por otro lado la Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneros Limitada (U.C.A.L.) se constituye: “... como una cooperativa de cooperativas, para de esta manera desarrollar actividades empresarias a un nivel que no podrían alcanzar las cooperativas individualmente (desmotadoras modernas, fábrica de aceite, hilanderías, etc.).”³⁰ Desde esta se desarrolló tempranamente el esfuerzo de involucrar a los jóvenes de las áreas rurales en actividades de formación y organización cooperativa.

La base social de las Ligas estaba constituida por los colonos, caracterizados por Jorge Roze como: “...productores medios cuyas explotaciones están por encima de las 25 Has. y por debajo de las 100, en general ligados a algunas cooperativas aunque comercien irregularmente...”³¹ Datos de 1975 aportados por este autor sobre las explotaciones agropecuarias chaqueñas nos hablan del sector de los colonos como el más numeroso: de las 25.000 unidades productivas de la provincia las de 25 a 200 hectáreas constituye el 62,66 %.³² Estos colonos son muchas veces ocupantes de tierra de las que no poseen títulos de propiedad. La incorporación a las Ligas se desarrolla a partir del trabajo ya realizado desde los espacios juveniles del movimiento cooperativo:

“- Yo me acerco...era productor agropecuario pero estaba en el Centro Juvenil de la cooperativa de (Santa) Silvina. Mi viejo era socio y ahí me invitan para el centro juvenil. Y en eso viendo...en esa época, la necesidad de...digamos, de que el movimiento cooperativo podía luchar bastante contra el centralismo que tenía Bunge y Born, pero se veía la necesidad de crear un organismo...que no sea la cooperativa la que salga a luchar. Entonces se buscó crear las Ligas Agrarias como un elemento gremial, con los hijos de productores, con los hijos de socios...”³³

Como sucede en general con toda la rica experiencia de organización popular de los setenta el protagonismo indiscutible fue de los jóvenes. Se ha dicho, y con razón, que la experiencia militante de aquellos años es, entre otros aspectos, una experiencia de ruptura generacional:

“ (...) se fue conformando lo que eran las ligas para poder hacer algunas actividades que a veces el consejo de administración de la cooperativa no estaba...en condiciones de hacerlo por...por su formación, gente más conservadora. Gente mayor ¿no? Y entonces me invitaron y comenzamos a trabajar juntos.”³⁴

Es notable que, décadas después, la referencia a la ruptura con las concepciones organizativas y los métodos de lucha, aparezcan leídos, según los testimonios, en términos de actitudes “de gente mayor” más que en función de diferencias políticas. El protagonismo de los jóvenes es indiscutible en la dirección de las Ligas. Osvaldo Lovey, su secretario general, contaba en 1970 con 21 años y es raro

²⁹ Las LAC de Paraguay desarrollaron una intensa actividad entre 1960 y 1975 cuando la dictadura de Alfredo Stroessner desató una represión feroz que intentó desarticular una experiencia social, educativa y política riquísima que constituye aún hoy un punto de referencia para las activas organizaciones campesinas de ese país. Nardulli, Juan Pablo Las organizaciones Campesinas del Paraguay. 1960-2005. De las Ligas Agrarias Cristianas a la Federación Nacional Campesina. Mimeo, 2007.

³⁰ Roze, op cit, Pág. 58, nota 2.

³¹ Ibid, Pág. 42.

³² El autor remarca que no es el campesinado más pobre o semiproletariado el protagonista de la experiencia de las Ligas. Roze, op cit, Pág. 37.

³³ Entrevista a Mauricio Vergel, participante de las Ligas Agrarias del Chaco. Resistencia (Chaco). 1/8/08.

³⁴ Ídem.

encontrar entre los cuadros dirigentes mayores de 30 años. En los centros juveniles de U.C.A.L. y en el trabajo del Movimiento Rural estos jóvenes han ido transitando su recorrido de formación. El trabajo desde el Servicio de Extensión del INTA, a través de los Clubes 4 A, hizo también su aporte en este proceso, como veremos.

El escenario de la experiencia de las Ligas Agrarias del Chaco es desde los sesenta el de un sector algodonero golpeado por un proceso de deterioro a partir de una reestructuración productiva, alentada por la política oficial, que apunta a beneficiar la producción más concentrada y diversificada en detrimento del pequeño y mediano productor de fibra. Sin condiciones adecuadas de comercialización y sin créditos, los colonos se empobrecen. Se conforma un frente de organizaciones agropecuarias donde la dirección está en principio en manos de la Federación Agraria Argentina (FAA). Sin embargo las tensiones en este frente no tardarían en manifestarse por la actitud de la FAA, que buscaba evitar la confrontación con las autoridades.

El 14 de noviembre de 1970 se desarrolló el Cabildo Abierto de productores en el que se denuncia la maniobra por la cual se intenta beneficiar a la empresa de capital norteamericano Agrex, representada en el país por la firma P.A.L. (perteneciente a la familia del general y futuro presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse), con la concesión de un millón de hectáreas y la consiguiente expulsión de las familias que las ocupaban. Según Ferrara el Cabildo Abierto estuvo también marcado por el repudio al intento de bajar el tono al conflicto por parte de la FAA, con la que las Ligas estarán cada vez más enfrentadas. Las discusiones, donde la denuncia a Agrex y a los políticos cómplices marcó la tónica, giraron en torno a temas como la necesidad de un precio sostén para el algodón, de una legislación que protegiera a los productores de los monopolios, del desarrollo de una verdadera infraestructura de crédito y servicios.³⁵ En ese marco se resuelve la creación de las Ligas Agrarias Chaqueñas como organización gremial propia y democrática de los algodoneros. Monseñor Distéfano, obispo de Sáenz Peña, alentó y acompañó este proceso durante los primeros años.

El proceso de radicalización del discurso y de las acciones de las Ligas es inseparable del contexto de creciente conflictividad social que apresuró el fin de la autodenominada *Revolución Argentina*. La toma de posición frente a la dictadura militar va siendo cada vez más clara. El 14 de abril de 1972 se produce la recordada y tumultuosa visita del general Lanusse a Sáenz Peña, que merece nuestra especial atención. Frente a la agudización de la protesta rural en la provincia el presidente de facto Alejandro A. Lanusse se presenta públicamente en el corazón de la región algodonera para intentar, con su presencia, descomprimir la tensión. Francisco Ferrara sintetizó adecuadamente el episodio: “Allí debe aguantar los cartelones que dicen ‘¡Basta de mentiras!’ y los estribillos contra su gobierno. Allí abandona todo protocolo y escucha cómo Carlos Pícoli, de 21 años, representante de los Centros Juveniles Cooperativistas, le dice en la cara que la acción de los monopolios contra los productores cuenta con grandes aliados en el país y que entre esos aliados se cuenta la firma Pedro y Antonio Lanusse -¡sus parientes!-...”.³⁶ Los testimonios recuerdan especialmente ese episodio y el gesto desafiante que significó una suerte de respuesta al gesto de patrón de estancia del dictador:

“ (...) me acuerdo una de las manifestaciones allá por el año ’72 cuando Lanusse estuvo acá en Sáenz Peña y acá en Sáenz Peña hubo un acto multitudinario ¿viste? Él había traído en esa época su hermano...no me acuerdo el nombre. El hermano de Lanusse estaba como Ministro de Agricultura (risas) y lo trajo a Manrique que estaba en Bienestar Social. TRAJO A SU EQUIPO ACÁ A SAENZ PEÑA. Y fue polémico en esa

³⁵ Ferrara, op cit., Pág. 136.

³⁶ Ibid, Pág. 179.

oportunidad porque cuando...hace el discurso (Carlos) Pícolli, Lanusse le va a querer dar la mano y no le dio la mano y se bajó ¿viste? Un poco polémica la cosa.

- ¿La gente cómo reaccionó?

- La gente... (risas) APLAUDÍA. Vos te imaginás cómo era."³⁷

Luego de este episodio de la visita de Lanusse, la FAA pondrá distancia frente a las Ligas y su posición confrontativa. También monseñor Distéfano, conocido hasta entonces como “el obispo del algodón”, comienza a diferenciarse. Un mes después, el 16 de mayo de 1972: “la XV° Asamblea Plenaria de la Comisión Episcopal Argentina resuelve retirarle al Movimiento Rural la pertenencia a la Acción Católica, prohibiéndole la denominación ‘de la Acción Católica’”³⁸. La politización y radicalidad de numerosos jóvenes católicos siguió siendo, aún después de la prohibición, una preocupación importante para los sectores más conservadores de la iglesia. La jerarquía se esforzó en disciplinar hasta donde le fue posible a los numerosos jóvenes que no veían contradictorio – sino más bien complementario – el compromiso religioso y la radicalidad política.³⁹

Las Ligas Agrarias desarrollaron una línea discursiva cada vez más claramente antimonopólica, antiimperialista y opositora a la dictadura. Carlos Pícolli, en una entrevista de noviembre de 1972, se refiere a ellas como un movimiento de masas: “...propio de los campesinos en la Argentina...que no está dentro del sistema porque lucha contra él. En vez de un sistema de explotación y opresión, que hay que destruir, nosotros queremos construir un sistema de liberación. No queremos personería jurídica. Queremos ser dueños de nosotros mismos.”⁴⁰La creciente radicalidad se expresó en acciones que incluyeron multitudinarias marchas sobre Resistencia, paros agrarios y cortes de ruta. Uno de los episodios más interesantes como indicador del proceso organizativo de la experiencia chaqueña es el paro de 1972.

“- Y bueno...nosotros llegó un momento en que teníamos que tomar otras medidas...porque el enemigo también se estaba organizando y estaba resistiendo. Entonces tuvimos que entrar a...a hacer movilizaciones mucho más fuertes. O sea que...ahí entramos con los paros ¿viste? con métodos que a lo mejor por ahí...nos criticaron mucho pero era necesario. Pero nuestros paros FUERON MASIVOS...no era que eran grupitos y nada más. Sino que eran masivos...donde decíamos ‘en dos días nadie siembra, nadie trabaja, nadie va al pueblo’...y bueno, los que iban tenían ¿viste? su castigo...o sea, miguelitos y un montón de cosas que se usaban en aquel momento...”

- ¿No se habían utilizado nunca?

³⁷ Entrevista a Coco Orianki, que conoció de primera mano la experiencia de las Ligas a la que estaba vinculado a través de su hermano Carlos Orianki. Sáenz Peña (Chaco). 31/7/08.

³⁸ Ferrara, op cit, Pág. 60.

³⁹ Sus voces se escuchan con toda claridad en la Asamblea Federal de la Acción Católica Argentina de 1973, por boca del Arzobispo de Santa Fe, Monseñor Vicente Faustino Zazpe, Arzobispo de Santa Fe: “Los grandes malvados como los grandes santos han volcado sus energías al servicio de causas que los han degradado o ennoblecido para siempre. Lenin pudo ser un San Francisco de Asís y Francisco de Asís pudo ser un Lenin”. “Mensaje a la Juventud”, discurso del 18 de agosto de 1973 en Junta Central de la Acción Católica Argentina. Acción Católica 1973. Homilías, exposiciones, discursos. Bs. As. ACA. 1973. En la homilía de clausura de la Asamblea, monseñor Servando Tórtolo es aún más claro: “Mis queridos asambleístas: entre nosotros debe morir la palabra **línea**. Hay una línea sola: la de Dios, de Cristo y de la Iglesia. Desconocemos toda otra línea.” Monseñor Adolfo Servando Tórtolo, Arzobispo de Paraná. “La Poda Divina”, homilía del 19 de agosto de 1973 en Junta Central de la Acción Católica Argentina. Acción Católica 1973. Homilías, exposiciones, discursos. Bs. As. ACA. 1973. Las negritas corresponden al original.

⁴⁰ Citado en Roze, op cit, Pág. 47.

- No se habían utilizado nunca, justamente. Y que dio muy buen resultado. O sea que después cuando hacíamos paro agrario nadie salía...pero NO ERAMOS UNOS CUANTOS...las movilizaciones nuestras fueron de 10.000 personas, 15.000 personas (...)"⁴¹

Es interesante la identificación de Otro como *enemigo*, lugar en el que se agrupan cada vez más claramente los funcionarios – provinciales o nacionales – de la dictadura, los representantes de los monopolios y los referentes de los sectores rurales complacientes. Aún cuando las Ligas, en tanto organización gremial, mantuvieron una posición alejada de los compromisos partidarios para las elecciones de 1973 no dejaron de denunciar a los partidos de los militares y los monopolios.⁴² A pesar de todo y en la movilizadora Argentina del '73 el compromiso político pasó, para gran parte de los jóvenes liguistas y especialmente para sus dirigentes, por el peronismo:

“Por ahí de repente el mismo agricultor, que también tenía ese proceso porque era toda la sociedad que se estaba transformando...(…) Pero era una conciencia generalizada...por eso llegamos al...al 11 de marzo de 1973 así, con Cámpora a la presidencia. Porque era todo un movimiento...

- Y de las Ligas se laburó para Cámpora presidente?

- SIII...SI, SI...Porque justamente nosotros veníamos de ese peronismo como base, como te digo...de esa formación y esa lucha rebelde...hasta contra Perón de última. Porque le discutíamos algunas cosas. Esa rebeldía se fue estructurando en las ligas agrarias...frente campesino...y bueno, la producción, la comercialización, la tierra para quien la trabaje...la capitalización. Y la práctica social de la Iglesia.”⁴³

La *conciencia generalizada* encontraba su expresión en una izquierda peronista cuya *rebeldía* no dudaba en explicitar los desacuerdos con el mismísimo General. Hacia 1973 la Tendencia tendrá en Montoneros un punto de referencia ineludible ¿Qué papel ocuparían las Ligas Agrarias en ese entramado organizativo? En este testimonio la referencia al *frente campesino* es interesante. En un documento de circulación interna de Montoneros emitido a mediados de mayo de 1973, “Bases para la actualización de la línea político militar”⁴⁴, donde se hace referencia a la necesidad de reorganizar el aparato político militar con el objetivo de disputar la conducción del movimiento. El documento sostiene la necesidad de garantizar *estructuras de masas* (entre ellas el *frente campesino*). La J.P. aparece como la “herramienta movilizadora de masas fundamental”.⁴⁵ La respuesta fue en principio, como se sabe, la política de encuadramiento para disciplinar a los sectores *heterodoxos*.

Tras el triunfo electoral del peronismo las críticas al *gobierno popular* por la falta de soluciones de fondo al problema de los colonos no se hicieron esperar: “Si realmente la orientación económica del

⁴¹ Entrevista a Elías Guzmán, participante y uno de los organizadores de las Ligas en la zona de Presidencia Roque Sáenz Peña. Resistencia (Chaco). 2/8/08.

⁴² “Reafirmamos nuestra posición que el movimiento mantendrá su total prescindencia política ‘partidista’ (...) Pero se hace necesario aclarar a sus asociados quiénes son los partidos que pertenecen al sector de los monopolios: La Nueva Fuerza, que es solventada económicamente por Bunge y Born y los capitales multinacionales; la Alianza Republicana Federal y la Alianza Popular Federalista que llevan como candidatos a Ezequiel Martínez y Francisco Manrique, que representan los intereses del gobierno militar actual”. El Campesino, marzo de 1973, citado en Roze, op cit, Pág. 59.

⁴³ Entrevista a Aureliano Villán, participante de las Ligas Agrarias del Chaco. Resistencia (Chaco). 1/8/08.

⁴⁴ En Baschetti, Roberto (comp.): Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular. Buenos Aires; De la campana, 1995, página. 568.

⁴⁵ En Baschetti, op cit, Pág. 594.

nuevo gobierno es la que actualmente se puede detectar a través de las primeras medidas y de algunas pautas fijadas por los ministerios del área, ya se puede concluir que estamos en la misma huella...La de antes del 11 de marzo, que nada tiene que ver con la liberación nacional y una mejor distribución de la riqueza”⁴⁶ El enfrentamiento con el gobierno justicialista de la provincia y sus medidas hacia el sector expresó, en el ámbito local, lo que sucedía a nivel nacional. Frente al precio del algodón de 1973, rechazado por las Ligas y aceptado por la FAA, dice el gobernador: “...si los viejos aceptaron y discutieron los precios qué tienen que decir los jóvenes de las Ligas Agrarias Chaqueñas. Todos debemos sacrificarnos...”⁴⁷ Los jóvenes críticos necesitaban aprender a ser razonables, como los viejos. Bajo la gobernación de Deolindo F. Bittel se puso en marcha la tarea del encuadramiento de los juveniles sectores heterodoxos de la provincia:

“vos te dabas cuenta en esa época...yo que era más joven...tendría 18, 19 años, te dabas cuenta del patoterismo del otro sector. El otro peronismo (...)...acá inclusive estaba el Comando de Organización, acá en Resistencia que para mí era manejado por T...por el ministro de gobierno (...) La represión comienza en la época que Bittel era gobernador...o sea, LA PERSECUSIÓN de los dirigentes de Ligas Agrarias comienza en la época democrática. Cuando Isabel Martínez de Perón estaba en el gobierno, acá estaba Bittel y nosotros tuvimos los primeros allanamientos acá en casa...eso fue año '74, '75 se llevan presos...”⁴⁸

La represión a las Ligas Agrarias no esperó al golpe de estado. Creció en intensidad durante 1974⁴⁹. En este punto los diferentes testimonios son unánimes. El 17 de abril de 1975 el gobierno ordena la captura de los principales dirigentes de las ligas:

“(...) Lamentablemente a partir del '74 empezamos a tener allanamientos. '75 ya entra en la clandestinidad. Mi hermano (se refiere a Carlos Orianki) entra en la clandestinidad el 17 de abril del año '75 que...este...lo toman a Lovey, lo torturan. Lo toman a Rodríguez y un poco eso...digo yo...los salvó a ellos. Mi hermano no. No sé...nos allanaron a las 7 de la mañana cuando los otros allanamientos fueron a las 3 de la mañana...circunstancias digo yo...de la vida ¿no?”⁵⁰

La represión alcanzó del mismo modo a los trabajadores del INTA, que tanto habían aportado a la formación de los jóvenes. En principio el mismo Servicio de Extensión perdió sus funciones originales:

“Todos esos proyectos...llega el año (piensa)...eso fue en el año '74, '75, y el Servicio Nacional de Extensión lo anulan, lo sacan. Mejor dicho nos mandan a nosotros a trabajar en nuestras oficinas. NADA MÁS. No salir más al campo ni hacer el trabajo ni llevar adelante los proyectos.
- ¿Y por qué se corta?

⁴⁶ Editorial de UCAL, n° 187, junio de 1973, citado en Roze, *op cit*, Nota 15.

⁴⁷ Diario El Territorio, Resistencia, 6/8/1973, citado en Roze, *op cit*, Nota 14.

⁴⁸ Entrevista a Coco Orianki. Sáenz Peña (Chaco). 31/7/08.

⁴⁹ Para varios de los entrevistados tras la muerte de Juan Perón la represión se intensificó.

⁵⁰ Entrevista a Coco Orianki. Sáenz Peña (Chaco). 31/7/08.

- Políticamente se corta. Porque entonces ya muchos compañeros nuestros desaparecen...o se van a Brasil o a otros países. Otros desaparecieron.”⁵¹

Según los entrevistados con los que tomamos contacto para la elaboración de este trabajo, cuando se produce el golpe de estado de 1976 ya la tarea represiva había logrado desarticular buena parte del entramado organizativo de las Ligas:

“En el ’76 ya no había ninguno. Yo caigo el 12 de octubre del ’76, caigo con Orianki. Él trata de salir hacia el monte, yo voy al pueblo y ahí me agarran. Ahí lo matan...bah, desaparece Carlitos. Así que el último que lo vio a Carlitos fui yo...Yo y mi hermano caímos ahí y otro muchacho de la zona.”⁵²

Los espacios de formación

Hasta aquí hemos presentado nuestra aproximación a la historia de las Ligas Agrarias Chaqueñas. Nos proponemos en lo que sigue enfocar lo que hemos llamado *espacios de formación* de esta experiencia. Tomamos el esquema con el que Álvaro Di Matteo y Norma Michi abordaron las *prácticas formativas* en su trabajo sobre el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE). Distinguen allí los espacios de formación pensados con esa finalidad (cursos, talleres, etc.) de aquellos espacios que también son formativos aunque no han sido pensados con ese objetivo (participación en actividades de intercambio con otras organizaciones, asambleas, marchas etc.).⁵³ Nuestro primer registro se aproximará a los espacios expresamente orientados a la formación.

El Movimiento Rural (hasta 1972 *...de la Acción Católica*) implementó para su trabajo de formación con los sectores rurales el llamado método *Ver, Juzgar y Actuar*. Quien sistematizó el método en los años treinta fue el obispo belga Joseph Cardijn, activo impulsor de la Juventud Obrera Católica (JOC) en el mundo. Lo presentan los entrevistados que participaron en el trabajo de formación del Movimiento Rural como propuesta problematizadora de la realidad:

“- El método ver-juzgar-actuar es creado por los años cuarenta y tantos en Bélgica por monseñor Cjardin para trabajar con la clase obrera. Acá lo adopta la JOC, inicialmente...cuya existencia es anterior al Movimiento Rural. Y el Movimiento Rural, muy poquito después de crearse como tal, lo adopta. Qué es ver-juzgar-obrar? Sociológicamente es diagnóstico de situación, causas de esas situaciones...causas que podían ser económicas, sociales, políticas como éticas...porque estaba también la visión socialcristiana. El ‘actuar’ era la política...”⁵⁴

Esta perspectiva superaba el mero adoctrinamiento de los anteriores cursillos de la Acción Católica⁵⁵. El Movimiento Rural se replanteó el trabajo de concientización a fines de los años sesenta.

⁵¹ Entrevista a Félix Ampudia, que trabajó durante años en el Departamento de Extensión del INTA y conoció de primera mano el trabajo de formación que desde allí se desarrolló. Pergamino (Bs. As). 21/8/10.

⁵² Entrevista a Mauricio Vergel. Resistencia (Chaco). 1/8/08.

⁵³ Di Matteo, Álvaro, Michi, Norma. “Acerca de las Prácticas Formativas en el MOCASE-VC”. Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007.

⁵⁴ Entrevista a Beatriz Noceti y Alberto Sily, que trabajaron en los espacios de formación del Movimiento Rural donde cumplieron importantes tareas de organización. Buenos Aires. 19/01/09

⁵⁵ Véase a modo de ejemplo Ezcurra, Marta. *Principios básicos de la Doctrina Social Católica*. Buenos Aires. Orientación Cívico Social. 1950.

Este replanteo formó parte del movimiento mismo de la realidad por el cual la problematización de la situación de los pobladores rurales llegó al cuestionamiento de la estructura social y las relaciones en las que esos pobladores están insertos.

En el seminario para el Cono Sur del MIJARC, desarrollado en Santiago de Chile en abril de 1969 se define la incorporación del método desarrollado por Paulo Freire fundado en el principio de *leer el mundo para leer la palabra*. Esta lectura crítica de la realidad que la propuesta freireana piensa inseparable del proceso educativo es apropiada por el conjunto de las organizaciones entonces convocadas. Es interesante recordar que Freire trabajó en los años sesenta en Chile y que fue por entonces que comenzó la reflexión que sintetizaría entre 1967 y 1968 en la primera escritura de *Pedagogía del Oprimido*.⁵⁶ Creemos que la inspiración para el Movimiento Rural de nuestro país pudo haber sido la experiencia de las Ligas Agrarias Cristianas del Paraguay que recreando la propuesta de Freire impulsaron la creación de lo que llamaron *escuelitas campesinas*.⁵⁷

Por otra parte Francisco Ferrara llama la atención sobre las limitaciones de una perspectiva que, según miembros del propio Movimiento Rural: "...recluye la actividad de cambio en la búsqueda, por parte de los oprimidos, de la comprensión de su situación de tales, no estableciendo en definitiva de qué manera se dará el pasaje entre esa comprensión y la acción que lleve a modificar las condiciones de explotación y permita efectivizar el 'cambio'".⁵⁸ La crítica en todo caso no puede desconocer que el mismo Freire revisó posteriormente sus primeros trabajos para destacar el sentido político de la educación y el peso de la lucha de clases en los procesos sociales.⁵⁹ Para el momento del seminario del MIJARC el camino político e intelectual de Freire estaba apenas arribando a su *Pedagogía del oprimido*. En cualquier caso, en los testimonios recogidos para la elaboración de nuestro trabajo, aparece una muy explícita referencia a la problematización de la realidad asociada a la idea de *concientización* como momento necesario para actuar en consecuencia:

“- ¿Cómo se lograba ese nivel de conciencia?

- Claro...yo creo que actualmente nuestras discusiones siguen vigentes. Hay compañeros que no entienden...o, bueno...el sistema mismo ¿viste? hace que uno no entienda muchas cosas...una de las cuestiones que nosotros analizábamos era la situación política que vive el país en ese momento. Y...tener en cuenta lo fundamental que es visualizar quién es NUESTRO enemigo..."⁶⁰

La referencia a que es "*el sistema*" el que dificulta la mirada de los compañeros (del pasado y del presente) pone sobre la mesa la necesidad de entenderlo para visualizar a "*nuestro enemigo*". Si hasta aquí es clara la continuidad del trabajo de concientización que continúa el rumbo establecido en

⁵⁶ La experiencia y las reflexiones de Paulo Freire en Chile durante el gobierno de la Democracia Cristiana y la génesis de *Pedagogía del Oprimido* pueden verse en Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*. México, Siglo XXI, 1992, Pág. 48 et alt.

⁵⁷ Las *escuelitas campesinas* de las LAC son un antecedente de la multiplicidad de experiencias educativas impulsadas en las últimas décadas por las organizaciones sociales de la región. Allí se utilizó una adaptación al guaraní del método de Freire que se llamó *Koetí*. La propuesta apuntaba al desarrollo de la capacidad crítica del educando a partir de la problematización de la realidad campesina. Las LAC sufrieron la feroz represión por parte del gobierno de Stroessner. Nardulli, Juan Pablo *Las organizaciones Campesinas del Paraguay. 1960-2005. De las Ligas Agrarias Cristianas a la Federación Nacional Campesina*. Mimeo, 2007.

⁵⁸ Ferrara, Francisco *Los de la tierra. De las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2007. Pág. 43 y 44.

⁵⁹ "En mis primeros trabajos no hice casi ninguna referencia al carácter político de la educación. Más aún, no me referí, tampoco, al problema de las clases sociales, ni a la lucha de clases (...) Era ingenuo como un pequeño burgués intelectual" citado en Scocuglia, Alfonso Celso. "A Progressão do Pensamento político-pedagógico de Paulo Freire" en Torres, Carlos Alberto. *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*. Bs.As., CLACSO, 2002, Pág.326. La traducción es nuestra.

⁶⁰ Entrevista a Elías Guzmán. Resistencia (Chaco). 2/8/08.

principio por el Movimiento Rural, la visualización de un Otro pensado ahora como enemigo plantea otro tipo de caracterización:

“¿Quién era nuestro enemigo? Y nosotros visualizábamos en conjunto ¿viste? Hacíamos una pirámide...la pirámide social ¿Quién es el enemigo fundamental? (...) Son los testafierros del imperialismo. Ejército, los terratenientes, Sociedad Rural...y ahí ya divisábamos quién era la Sociedad Rural, la CARBAP, y venía bajando la escala hasta que llegaba al Campo Nacional (...)Los medianos productores, las empresas nacionales...esos son del campo de la nación...y después teníamos el CAMPO POPULAR...que ese sería nosotros...los pequeños productores, los medianos productores que trabajan en el campo, los obreros, los estatales, los maestros ¿viste (...) O sea...cuando vos tenés bien claro eso te dás cuenta a quién tenés que apuntar (...)”⁶¹

Establecer un *campo popular* enfrentado a un enemigo fundamental (el imperialismo) y a la vez diferenciado de otros actores del *campo nacional* se acerca a las definiciones que son evidentemente parte del universo conceptual de la izquierda peronista. La experiencia de organización de las Ligas Agrarias del Chaco a nivel de las comunidades de base, de cada colonia, aparece indisolublemente vinculada a la formación, como dos aspectos de un mismo proceso:

“Teníamos un pequeño localcito...o en el obispado mismo de Sáenz Peña. Y la gente...cuando vieron que por ahí pasaba la solución de TANTO DRAMA que sufría el pequeño productor entonces nos iban a plantear. Entonces nosotros ¿qué les decíamos? ‘Dónde vive? En qué colonia? Y por qué no se juntan y se organizan? Después nosotros vamos a ir a las reuniones y a charlar con ustedes’. Y así invitaban a los vecinos y se reunía la colonia...y ya se formaba una LIGA DE COLONIA, le decíamos. Es decir, liga agraria...pongo un ejemplo, de la colonia Tacuruzal. Y nosotros acompañábamos a los productores... (Piensa)...armábamos CURSOS de capacitación...”⁶²

Los saberes necesarios para la conformación y adecuado funcionamiento de cooperativas siempre estuvieron presentes en los espacios de formación de las Ligas apuntando particularmente a los jóvenes de las colonias:

“(...) trabajaban en conjunto para la FORMACIÓN de nuevas cooperativas... ¿qué era la idea? Formación de jóvenes para que en el futuro sean los que manejen las cooperativas...las etapas que se van cumpliendo cuando tengan que vender su fibra (de algodón) no depender de gente de Buenos Aires...
- Esa formación ¿Tenía una orientación técnica?
- Fundamentalmente técnica ¿no es cierto? y la parte política en cuanto a cómo es el manejo ¿no es cierto? (...) Se pretendía formar a los chicos para que ellos mismos ocuparan esos lugares (en la dirección de las cooperativas) y ellos fueran los que vendieran la fibra, ellos fueran los que discutieran los precios...y nunca se llegó porque al tiempo fue la persecución...”⁶³

⁶¹ Entrevista a Elías Guzmán. Resistencia (Chaco). 2/8/08.

⁶² *Ídem.*

⁶³ Entrevista a Coco Orianki. Sáenz Peña (Chaco). 31/7/08.

La *persecución* que acotó el desarrollo de las Ligas no podía menos que atacar sus espacios de formación. En estos cursos encontramos una formación que apuntaba a saberes técnicos que completaran los saberes propios de la experiencia y la tradición de los campesinos chaqueños:

“(…) En los cursos de capacitación participaban varios sectores ¿viste? O sea...estaban de parte del movimiento cooperativo, había compañeros que estaban para tocar el tema de lo que era comercialización y organización cooperativa y todas esas cosas. Y en la parte gremial estaba lo que era el Movimiento Rural ¿viste? O sea ‘cómo tenemos que defender nuestra producción y etcétera’...y estaba el INTA, que también participaba con nosotros...que tuvo un rol MUY IMPORTANTE con los Clubes 4 A y todo eso...donde ellos te daban una formación técnica...lo que es manejo de suelo, manejo de las herramientas...”⁶⁴

El papel que tuvieron en este proceso los cuadros del INTA, sumando una formación técnica a los compañeros “que vienen del monte”, es una cuestión interesante que merece una aproximación más exhaustiva que la que aquí presentamos. Digamos por el momento que el reconocimiento de los antiguos participantes de las Ligas a la tarea de estos técnicos es importante:

“Esto no quiere decir que no teníamos en cuenta la parte técnica porque con el INTA hemos aprendido MUCHAS COSAS...cómo sembrar horticultura, siembra bajo cubierta...cosas que muchos compañeros no sabían ¿viste? que venían DEL MONTE ¿viste? un montón de cosas que la gente del INTA nos dio esa capacitación.”⁶⁵

En la rememoración los entrevistados registran el contacto entre saberes y sujetos de universos culturales diferentes de un modo, en general, menos conflictivo entre los jóvenes que entre sus mayores. Nacido al calor del discurso desarrollista de finales de los cincuenta, el INTA apuntó desde su origen al trabajo con los jóvenes del ámbito rural. El testimonio de Félix Ampudia, quien durante años cumplió con diferentes responsabilidades en el Servicio de Extensión del INTA, así lo recuerda:

“- Los Clubes 4 A estaban formados por HIJOS de productor (...) En la chacra estaba el padre de familia y los hijos...y los hijos, bueno, participaban de los Clubes 4 A. Y estaban los asesores que venían del INTA a trabajar con ellos...este...con los chicos. Formándolos ¿en qué? En todo lo que era la actividad agropecuaria. Educación en concursos, en proyectos...concursos, a ver quién se destacaba y MANEJO DE PROYECTOS...a través de bancos para que se vayan acostumbrando al manipuleo de bancos y que no sean influenciados...porque en esa época estaban los que se llamaban ‘aves negras’. Era un cualquiera que venía y los explotaba.”⁶⁶

No es extraño encontrar en algunas organizaciones sociales del presente una confianza algo excesiva en la experiencia cooperativa como si esta, sin otros aditamentos, fuera a generar *otras subjetividades* más allá de la lógica del capital. En la experiencia que nos ocupa y especialmente en la

⁶⁴ Entrevista a Elías Guzmán. Resistencia (Chaco). 2/8/08.

⁶⁵ *Ídem.*

⁶⁶ Entrevista a Félix Ampudia. Pergamino (Bs. As). 21/8/10.

mirada de los técnicos del INTA no había ingenuidad en la apuesta a la forma cooperativa sino más bien el reconocimiento de problemas reales de esa forma organizativa:

“(…) vos íjate que había cooperativas donde estaba gente relevante de la zona...agricultores, comerciantes ¿no? Gente de la zona. Y los empleados que eran la gerencia, la subgerencia y asesores técnicos. Eso era la estructura de ahí, de las cooperativas. PERO no se cumplía... ¿qué pasaba? El que manejaba todo era la gerencia. La gerencia y un grupo de gente. Y formaba un grupito cerrado en beneficio de ellos (...) el INTA INTERVINO en eso y tuvo tremendos problemas...”⁶⁷

Entre los espacios que también son formativos podemos pensar aquellas experiencias que constituyeron una praxis formativa dentro del propio movimiento de la organización. Es aquí donde más importante es para nosotros el testimonio de los antiguos protagonistas como fuente, teniendo en cuenta la dificultad para acceder de otro modo a la *realidad vivida*:

“En realidad trabajábamos muy poco porque ellos trabajaban más con nosotros... (...) no es como ahora que tenemos que ir a buscarlo...ellos venían a empujarnos a nosotros. También entre ellos se armaban cooperativas, se armaba trabajo asociativo. Se buscaba la vuelta de cómo salir de esa crisis.”⁶⁸

Más allá de la referencia a un pasado de movilización desde la perspectiva de un presente de mayor escepticismo –idea que se repite en varios testimonios– es importante recordar que el escenario histórico de la experiencia de las Ligas del Chaco era de real movilización:

“Para mí fue un hecho histórico que hoy...ahora hay corte de ruta todos los días pero EN ESA ÉPOCA NO...
- ¿Y eso movió cosas en la cabeza de los compañeros que estaban participando?
- SIII...cada vez había mayor participación. Cada año teníamos mayor participación de la gente. Vos ibas a esos cabildos abiertos y venían 2.000 personas, después a lo último eran 5.000, 10.000, y cada vez se incrementaba. Entonces eso demostraba que la gente tomaba conciencia de la necesidad de organizarse...”⁶⁹

Aún cuando sospechamos que la participación en movilizaciones no necesariamente significa en todos los casos una mayor “*conciencia de la necesidad de organizarse*”, lo que sabemos aún desde miradas críticas sobre la experiencia de las Ligas del Chaco, es que las movilizaciones y protestas eran en buena medida expresión de las comunidades de base.

“Si nosotros salíamos a movilizarnos era porque la gente estaba de acuerdo. Con la gente nosotros consultábamos...a través de las reuniones de colonia. O sea que nosotros preparábamos algo para movilizarnos un mes antes. Y también preveíamos los aciertos y los errores que podíamos tener. Por eso nuestras movilizaciones no fue nunca más de dos

⁶⁷ Entrevista a Félix Ampudia. Pergamino (Bs. As). 21/8/10.

⁶⁸ Entrevista a Aureliano Villán. Resistencia (Chaco). 1/8/08.

⁶⁹ Entrevista a Mauricio Vergel. Resistencia (Chaco). 1/8/08.

días...o sea, no era POR TIEMPO INDETERMINADO...(...) No, porque era un desgaste ¿viste? Y yo creo que eso era algo muy...que valoró la gente.”⁷⁰

El cuidado organizativo que apuntaba a evitar el desgaste, la dedicación del tiempo necesario a la evaluación de lo hecho y de las tareas por delante, el intercambio con los compañeros de las otras colonias, etc. constituyen momentos formativos tan importantes como la participación en la actividad resultante y al mismo tiempo era lo que garantizaba la capacidad de movilización. Espacio de circulación de información, de socialización y de toma de decisiones, *la asamblea* ocupa un lugar fundamental en ese proceso:

“- ¿Había hábito de asamblea o se creó ahí?

- En esas experiencias se fue dando las necesidades de las asambleas y...las asambleas extraordinarias...mayor participación, de información. O...pequeños encuentros cuando venía gente de afuera a sentarse a escuchar. Entonces eso fue creciendo. Se hizo bastante común y había reuniones en las colonias...de juntarse PERO MUCHA GENTE.

- Había asambleas en las colonias...

- Sí...en las escuelas mayormente. O sea los docentes permitían. Los docentes que vivían en las escuelas...en el campo el centro de reunión comunitaria es la escuela. Entonces participábamos y en todas las escuelas se hacía porque los maestros permitían.”⁷¹

Es interesante la referencia a la asamblea pensada como *necesidad*. En este y en otros testimonios la referencia de la asamblea es siempre potente. Una de las cuestiones más recordadas por los protagonistas es la riqueza del intercambio que se producía en los encuentros con compañeros de otros lugares de la provincia:

- ¿De qué hablaba la gente en esos encuentros?

- Un poco de las informaciones de los distintos lados de la provincia (...) Porque yo estoy de (Santa) Silvina participando, también está participando el de Sáenz Peña, y así la gente de toda la provincia... entonces eso ayudaba mayormente al pequeño productor a preguntarse. O por lo menos a mandar a su hijo a los centros juveniles...a participar en las reuniones de los centros juveniles. O a ir a una asamblea, o acercarse a la cooperativa...⁷²

Los encuentros juntaban a diferentes sectores del amplio espectro de los colonos. Es muy interesante notar que en el testimonio de este protagonista estos encuentros fueran una oportunidad especialmente para el “pequeño productor”, para que “se preguntara”, frente a la presencia del “colono mediano o grande”, y que sus preguntas lo acercaran a asumir una mayor presencia en los espacios organizados. Una referencia especial merece en este trabajo el reclamo por un espacio de formación que superaba ampliamente el circuito de cursos y talleres. La vinculación entre organización y formación se aprecia con claridad en la lucha por la *universidad de las Ligas*.

⁷⁰ Entrevista a Elías Guzmán. Resistencia (Chaco). 2/8/08.

⁷¹ Entrevista a Mauricio Vergel. Resistencia (Chaco). 1/8/08.

⁷² *Ídem*.

“(…) Bueno, eso ya dentro del funcionamiento de la liga lo que había era gente capacitada...gente ingeniera, gente preparada que venía y nos daba a nosotros. Pero además también había una idea en ese momento de traer una facultad al Chaco...para la liga agraria”.⁷³

El objetivo es claro: no depender de la presencia de la “gente ingeniera” que viene y “nos da” sino formar los propios cuadros técnicos. Sin embargo el sentido es más profundo aún:

“Pero no una facultad en un laboratorio, sino LA FACULTAD EN EL CAMPO...traer los alumnos que estudiaran agronomía, veterinaria...todas esas carreras técnicas agrarias...PERO ALLA...EN EL CAMPO...esa era la idea. (Carlos) Orianki fue el de la idea. (...) Él fue el que dijo: ‘el hijo del pequeño agricultor y del obrero tiene que tener una facultad, una universidad ACÁ’. Se peleó, se peleó y se consiguió.”⁷⁴

En una provincia como el Chaco el hijo “del pequeño productor y del obrero” son potenciales migrantes. La lucha por una universidad en el corazón de la región algodonera del Chaco dio frutos, aunque no exactamente del modo esperado. Lo que consiguió el reclamo de las Ligas fue la instalación en Sáenz Peña de la Facultad de Agroindustria de la Universidad Nacional del Nordeste en 1973.⁷⁵ Es claro que en el escenario de los setenta y bajo el impulso de la organización popular, es decir en situación, la propuesta de carreras cortas y títulos intermedios está lejos de las resonancias neoliberales de los tecnócratas de los noventa. En el testimonio sobre la apertura de la Facultad en Sáenz Peña aparece registrado también el enfrentamiento entre los diferentes sectores del peronismo:

“(…)Cuando hacemos la presentación del proyecto que lo llevamos a Buenos Aires y demás, justo había una reunión de gobernadores del nordeste acá en Corrientes (...) Y nos toman acá en la municipalidad que era gente manejados un poco por Bittel y demás. Y hacen la presentación de NUESTRO PROYECTO y sale el tema. Pero no sale con las carreras cortas que decíamos...”⁷⁶

El proyecto, como se ve, cumple parcialmente con las expectativas iniciales. Sin embargo cabe destacar que nace como una iniciativa *desde abajo*. Lo que en 1973 surge como resultado del reclamo de la organización social es tomado posteriormente como fundamento para la creación *desde arriba* de una universidad. En 2007 sobre la base de esa Facultad (que se separa de la UNNE) se crea por la ley 26335, la Universidad Nacional del Chaco Austral. Un aula lleva el nombre de Carlos Orianki.

⁷³ Entrevista a Aureliano Villán. Resistencia (Chaco). 1/8/08.

⁷⁴ Entrevista a Aureliano Villán. Resistencia (Chaco). 1/8/08.

⁷⁵ “(...) Fíjate que una de las cosas que se quería...mi hermano fue un poco el mentor...fue una universidad del centro del Chaco, pero con carreras cortas. Por ejemplo, vos comenzabas a estudiar ingeniería agronómica en Corrientes y eran 5 ó 6 años para recibirte. Pero en ese tiempo de cursos, capaz que se te moría tu papá en el campo y tenías que volver con tercero o cuarto año y NO ERAS NADA. Entonces un poco lo que mi hermano quería era que al...tercer año vos tuvieras un título intermedio de técnico agrónomo ¿viste? (...) Buscar, o sea, carreras cortas.” Entrevista a Coco Orianki. Sáenz Peña (Chaco). 31/7/08.

⁷⁶ *Ídem*.

Conclusiones

Llegados a este punto nos proponemos pasar en limpio algunas conclusiones. Estas tienen un carácter provisional y están sujetas al aporte de posteriores investigaciones. Creemos haber presentado la experiencia de formación de las Ligas Agrarias Chaqueñas dando cuenta de sus características generales. Creemos también haber presentado el escenario histórico y social en el que se sitúa la experiencia que nos propusimos abordar. En la situación del colono reconocemos los problemas propios de economías regionales subordinadas a los intereses de los monopolios que controlan los procesos de producción y comercialización imponiendo sus condiciones a los pequeños y medianos productores; la vida política provincial se entrelaza de modo inevitable con el movimiento de cuestionamiento a la dictadura, el no menos complejo escenario del peronismo del retorno y el ataque a las organizaciones populares desatada por el terrorismo de estado. Reconocemos en el proceso de las Ligas la experiencia política y generacional de la juventud de los setenta, su potencia y sus contradicciones.

Queda por supuesto la tarea de desarrollar líneas de investigación que aquí apenas esbozamos. Un trabajo que profundice el recorrido de estas páginas debería incluir una aproximación a los otros sectores del “campo popular” que formaban parte de la realidad social del Chaco rural. En directa relación con esto último agregamos otra inquietud para futuras aproximaciones: la interesante tarea de analizar en su especificidad lo que hemos llamado el *universo conceptual* desplegado en los cursos de formación en los que se problematizaba sobre la estructura social y las diversas formas de la opresión, pensando en los modos en los que fue apropiado por los militantes de las Ligas. En la línea de nuestro interés especial por los espacios de formación es importante atender a lo que efectivamente sucedió con el funcionamiento de la Facultad de Agroindustria en 1973, cómo se vinculó – y hasta dónde – con la realidad de los colonos y sus organizaciones. Creemos que sería de una gran riqueza conocer la perspectiva de los docentes que trabajaron allí en esos primeros años de la Facultad en Sáenz Peña.

Pero no solo queda aquí pendiente una lista de recortes temáticos que podrían ser desarrollados por la tarea de investigación. Esa misma tarea requiere de más finas herramientas de análisis de rememoración de la *realidad vivida* para comprender el movimiento de un proceso histórico. Nuestra aproximación, como cualquiera que se plantee el recurso a fuentes orales, requiere una permanente revisión de los criterios para el análisis de los testimonios de los protagonistas de los procesos que nos interesan.

Nos permitimos aquí algunas reflexiones ¿Cuáles eran las reales posibilidades de una organización como las Ligas Agrarias Chaqueñas, organización gremial tensionada por la perspectiva de afirmarse más allá de lo reivindicativo y asumir un explícito carácter político? No podemos dar respuestas definitivas. Nos parece evidente que las *posibilidades* – ya que de eso se trata – de un proceso histórico no pueden desprenderse del escenario en el que se mueven sus protagonistas o, por decirlo de otro modo, *el campo de los posibles* (individuales o colectivos) depende de condiciones históricas y sociales.⁷⁷ Es decir, de la dinámica de la lucha de clases. Nuestra perspectiva es que el proceso de las Ligas solo hubiese podido desarrollarse y profundizarse si el escenario histórico hubiese devenido otro por la acción de los sujetos – individuales y colectivos – capaces de modificar esas condiciones que los constituyen. No nos seduce la idea, de moda en ciertos ámbitos, de buscar – al menos, únicamente – en pretendidas *limitaciones teóricas* propias de la militancia de los setenta la explicación de los límites de experiencias como las que abordamos en este trabajo. Tampoco nos convoca la sobrevaloración – que no es lo mismo que la necesaria valoración – de las herejías potencialmente domesticables de las *nuevas*

⁷⁷ Sartre, Jean-Paul, *op cit*, Pág. 86-87.

subjetividades, si ésta parte de la negación de la única herejía irreductible a la lógica del capital⁷⁸. Fue la derrota y la represión de esa militancia – usemos aquí una categoría que era familiar a la militancia liguista – del “campo popular”, que tiene como momento bisagra el golpe de estado de 1976 aunque no comience allí, la que desarticuló la tarea de las Ligas como lo hizo con el conjunto de las organizaciones políticas, sociales y sindicales que se movían en una perspectiva antisistémica. El Terrorismo de Estado, condición para la re-creación de las posibilidades de acumulación de los sectores más concentrados del capital, no podía dejar de golpear a una organización nacida al calor de la denuncia y la lucha contra esos sectores, identificados para el colono chaqueño con el poderoso monopolio Bunge y Born.

Finalmente y a partir de lo dicho hasta aquí queremos decir algo más. La rica experiencia formativa de las Ligas muestra en el escenario de sus *espacios de formación* la confluencia de elementos diferentes: la experiencia de “los compañeros del monte” que recoge sin duda elementos tradicionales tanto como incorporaciones – quizá fragmentada – de otros saberes; el conocimiento organizativo de quienes venían transitando la experiencia cooperativa que ya en los años setenta contaba en el Chaco con un largo recorrido; las marcas de la tarea *concientizadora* de los militantes del Movimiento Rural y su *perspectiva en movimiento* hacia una crítica antisistémica inseparable de las discusiones en el seno de los sectores católicos progresistas de los sesenta; los saberes técnicos y organizativos de los técnicos del INTA – marcados por la impronta del discurso desarrollista – en diálogo permanente con los otros saberes; el universo conceptual de la izquierda peronista como herramienta de análisis de la realidad social y política ¿Es posible hablar de alguna *síntesis de saberes*? Identificamos más bien un espacio de tensión en el aparecen elementos unas veces complementarios y otras, contradictorios. La idea de síntesis no parece adecuada para lo que se presenta más bien como una *constelación* de elementos de importancia desigual. Esto no significa la imposibilidad de una síntesis ni preferimos la imagen de constelación por comodidad o ánimo deconstructivista⁷⁹. En todo caso no encontramos *aquí* una síntesis. Si era posible una síntesis de saberes lo era como parte del momento reflexivo de una praxis.⁸⁰

Sin pretensiones de originalidad ni – como se ve – de sofisticaciones teóricas aunque con el explícito objetivo de aportar al debate de las organizaciones populares actuales que vienen desarrollando sus propios *espacios de formación*, esperamos haber dejado algún elemento útil. Si es así nos damos por satisfechos.

Bibliografía

- Baschetti, Roberto (comp.): *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*. Buenos Aires. De la campana, 1995.
- Boran, Jorge. *Ver, juzgar y actuar*. Buenos Aires. Ed. Paulinas.1987.
- Carri, Roberto. *Isidoro Velásquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia*. Buenos Aires. ED. 25 de Mayo. 1973.

⁷⁸ Si se nos dice que hablar de las luchas de clase trabajadora diluye otras luchas diremos, con Foucault, que “las mujeres, los prisioneros, los soldados, los enfermos en los hospitales, los homosexuales...” pueden ser pensados como “...aliados ciertamente del proletariado ya que, si el poder se ejerce tal como se ejerce, es ciertamente para mantener la explotación capitalista”. Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid. De la Piqueta. 1992. Pág. 86. El subrayado es nuestro.

⁷⁹ Vale aclarar, que cuando hablamos de *ánimo deconstructivista* estamos pensando en las expresiones liviana del pensamiento post – que, digamos de paso, tienen en ocasiones lamentables consecuencias políticas – de la que diferenciamos perspectivas cuyo aporte a la crítica no podríamos desconocer. Dice Eduardo Grüner: “*Como es obvio, no se puede poner todo en la misma bolsa: en pensadores como Foucault o Deleuze, la fragmentación, la dispersión ‘rizomática’ o la deconstrucción todavía intentan ser puestas al servicio de un espíritu crítico de desmontaje de ciertos modos del discurso dominante*” Grüner, Eduardo. *Las formas de la espada*. Buenos Aires. Colihue. 1997. Pág. 115.

⁸⁰ Sartre, Jean-Paul, *op cit*, Pág. 193.



- Di Matteo, Álvaro, Michi, Norma. “Acerca de las Prácticas Formativas en el MOCASE-VC”. Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Tucumán. 19 al 22 de septiembre de 2007.
- Estatuto y Reglamento. Acción Católica Argentina. Buenos Aires.1996.
- Ferrara, Francisco. *Qué son las Ligas Agrarias. Historia y Documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1973.
- Ferrara, Francisco *Los de la tierra. De las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2007.
- Freire, Paulo. *Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*. México. Siglo XXI. 2004.
- Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*. México. Siglo XXI. 1992.
- Fuscaldó, Liliana E. “El Proceso de Constitución del Proletariado Rural de Origen Indígena en el Chaco” en Lischeti, Mirta (comp.) *Antropología*. Buenos Aires. Eudeba. 1993
- Graciela de Garay (coord.) *La historia con micrófono*. México. Instituto Mora. 1999.
- Grüner, Eduardo. *Las formas de la espada*. Buenos Aires. Colihue. 1997
- Hobsbawm, Eric. *Rebeldes primitivos*. Barcelona, Crítica, 2001.
- Hobsbawm, Eric. *Bandidos*. Barcelona, Crítica, 2001.
- Iñigo Carrera, Nicolás. *La colonización del Chaco*. Buenos Aires. CEAL. 1983.
- Iñigo Carrera, Nicolás, Podestá, Jorge. *Movimiento social y alianza de obreros y campesinos. Chaco (1934-1936)*. Buenos Aires. CEAL. 1991.
- Junta Central de la Acción Católica Argentina. *Acción Católica 1973. Homilias, exposiciones, discursos*. Buenos Aires. ACA. 1973.
- Libanio, J. Bautista. *Teología de la Liberación. Guía práctica para su estudio*. Santander, Ed. Sal Terrae, 1989.
- Martínez Sarasola, Carlos. *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires. Emecé, 1992.
- Miceli, Jorge. *Monte Madre*. Reconquista (Santa Fe). El autor. 2006.
- Nardulli, Juan Pablo. *Las organizaciones Campesinas del Paraguay. 1960-2005. De las Ligas Agrarias Cristianas a la Federación Nacional Campesina*. Mimeo, 2007.
- Roze, Jorge Próspero. *Conflictos agrarios en la Argentina / 1. El proceso linguista*. Buenos Aires. CEAL. 1992.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la Praxis*. México. Siglo XXI. 2003.
- Sartre, Jean-Paul. *Crítica de la Razón Dialéctica*. Buenos Aires. Losada. 2004.
- Scocuglia, Alfonso Celso.” A Progressao do Pensamento Político-pedagógico de Paulo Freire” en Torres, Carlos Alberto. *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*. Buenos Aires. CLACSO. 2002.

Entrevistas

- Entrevista a Mauricio Vergel. Resistencia (Chaco). 1/8/08.
- Entrevista a Coco Orianki. Sáenz Peña (Chaco). 31/7/08.
- Entrevista a Elías Guzmán. Resistencia (Chaco). 2/8/08.
- Entrevista a Aureliano Villán. Resistencia (Chaco). 1/8/08.
- Entrevista a Félix Ampudia. Pergamino (Bs. As). 21/8/10.
- Entrevista a Beatriz Noceti y Alberto Sily. Buenos Aires. 19/01/09